

DIEGO NOLLARE, *Ciénaga fecunda*.—Montevideo, Editorial Independencia, 1943. 144 pp.

Esta segunda novela del joven novelista uruguayo se destaca, más que por su interés argumental —que, por lo demás, existe—, por la nitidez con que el autor ha sabido describir el ambiente de los arrozales del litoral uruguayo. El argumento es sencillo: Pedro Viralba deja la ciudad de Montevideo, donde vive con su esposa, para ir a trabajar, solo, al arrozal "Las Palmas", a donde lo lleva la angustiosa situación económica que, en la capital, lo sumaba al número de desocupados. En el nuevo ambiente de "Las Palmas" conoce y ama a Irma, quien también lo ama, creyéndolo libre. Cuando, luego de una larga caminata, va ella a buscarlo a la enfermería donde la "chacra perra" había llevado a Pedro, Irma es informada de que él se fué, acompañado de su esposa. He aquí la escena que sigue a esa revelación y que, además, da la tónica estilística de la novela: "Por el camino, dejando a su espalda el caserío, hundiéndose cada vez más en la chacra, Irma marchaba embotada, deshecha. No lejos de la curva donde se levantaban las paredes de los pabellones colectivos, subió a un camión que iba hacia el fondo; por más que a ella tanto le daba, pues carecía de derrotero y de voluntad. Maquinalmente admitió ser hija de Eusebio Luna, sin que sus ojos denotasen la tribulación que la poseía. Adelante, a buen trecho aún del punto, bajó y siguió a pie, envenenándose con los efluvios de una soledad desconocida. Al divisar el rancho en la distancia, se sentó en una tapia lindera, mirando hacia la inmensidad de la chacra. No hallaba en sí vestigios de aquella su antigua bravura. Nada la reanimaba ya, ni le valía. Cual revelación definitiva, un fulgor de instinto le hizo oír el latido de sus fibras germinadas. Sabiéndose quebrada por la doble perfidia, se entregó al destino negro de la chacra. Igual que los hombres del rastrojo, ella había perdido el suyo, sin vislumbrar la posible reconquista. En su rostro parecía también irse enmascarando el estoicismo de un linaje declinante; seres del dolor, del esfuerzo vano y la renunciación. Recién al rato, su alma se desangró en un sollozo flácido."